

La Crónica de Murúa y la Crítica del Inkario

por MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

de la Universidad de Madrid

En el Primer Congreso Internacional de Peruanistas, celebrado en Lima en agosto de 1951, tuve el honor de comunicar al público americanista en general, y al peruanista en particular, la estupenda noticia del hallazgo del tan deseado y buscado original de la obra de Murúa¹, por el que suspiraba el benemérito Padre Bayle en su edición del escrito del Mercedario², al decir: "El día en que aparezca el original auténtico, el libro gana de golpe treinta y tres capítulos sobre la edición de Lima y trece sobre ésta..."³. La realidad es que el manuscrito original tiene más de ochenta capítulos nuevos y veinticuatro ilustraciones en negro y color. Por razón de su actual poseedor llamaremos de ahora en adelante a este original *Manuscrito Wellington*⁴.

Tuve ocasión, en septiembre del mismo 1951, de mostrar las reproducciones fotográficas del manuscrito a mi admirado colega el profesor Imbelloni, que dióse cuenta —con su profundo conocimiento de la historiografía peruana— de que el original recién descubierto

1. *El original perdido de la "Historia General del Perú" de Fray Martín de Murúa Mercedario.*

2. FRAY MARTÍN DE MURÚA, O. DE M., *Historia del Origen y Genealogía de los Reyes Incas del Perú*. Introducción, notas y edición por Constantino Bayle, S. J. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Madrid, 1946.

3. *Ed. cit.* pág. 42.

4. En mi citada comunicación hago extensa historia del modo en que vino a parar a la biblioteca del descendiente del Duque de Hierro. En síntesis puedo decir que pertenecía al botín que el rey José Bonaparte extraía de España cuando las tropas hispano-inglesas de Wellington lo derrotaron en 1814 en la batalla de Vitoria. Wellington llevó consigo este botín a Inglaterra y luego Fernando VII, rey de España, le hizo donación de todo lo que había apresado en esta memorable derrota francesa.

difería sustancialmente de lo que las ediciones hasta la fecha publicadas dejaban conocer. Fué sin duda entonces cuando surgió en su mente la idea de que quizás sus argumentaciones críticas sobre el Inkario podrían haber tenido una indebida información en lo que respectaba al texto de Murúa. Y por ello me invitó posteriormente —con la probidad científica que le caracteriza— a que expusiera en las páginas de RUNA las diferencias que pudieran existir entre las copias utilizadas para las ediciones anteriores y el original, especialmente referidas a los párrafos que sirvieron de base a las argumentaciones de ese su libro que todo peruanista debe leer, o sea el *Inkario Crítico*⁵.

He accedido con extraordinario placer a ofrecer a los lectores de RUNA las primicias de mis estudios sobre la obra de Martín de Murúa, cuya edición preparo en estos mismos momentos, en dos versiones, una popular y otra erudita. Y he accedido especialmente por el extraordinario aprecio científico, si que también personal, que profeso al profesor Imbelloni⁶.

LA DOCUMENTACIÓN DEL INKARIO CRÍTICO

Para que mi aportación pueda ser perfectamente aprovechada y no use de referencias que luego han de ser comprobadas o ampliadas en las obras que se citan, procederé con moroso análisis, exponiendo de qué modo Imbelloni tomó las referencias de la única edición de Murúa que podía tener a mano, que era la por todos los aspectos descuidada y defectuosa —y también trunca— de Urteaga y Romero⁷.

Aunque todos los doctos lectores han de tener a su alcance el *Pachakuti IX* a que vengo haciendo referencia, copiaré pormenorizada-

5. J. IMBELLONI, *Pachakuti IX (El Inkario Crítico)*. Buenos Aires, 1946, Tomo II de la Sección D (Protohistoria y Descubrimiento) de HUMANIOR, Biblioteca del Americanista Moderno, dirigida por el Dr. IMBELLONI.

6. Aunque repugno de las declaraciones personales en trabajos científicos, no puedo soslayar ahora una muy importante, que puede servir para marcar la historia científica de la acción de los sabios americanistas en el mundo. Mi iniciación en la Americanística tuvo como mentor un libro, libro decisivo en mi formación y aficiones: *La Esfinge Indiana*, de J. Imbelloni. Con esta declaración queda patente mi antigua devoción por la obra y pensamiento de Imbelloni.

7. *Historia de los Incas, Reyes del Perú*, por el R. P. Fr. MARTÍN DE MORÚA [sic] de la Orden de la Merced. Crónica del siglo XVI. Anotaciones y concordancias [sic] con las crónicas de Indias, por Horacio H. Urteaga... Biografía del P. Morúa, por Carlos A. Romero... Tomo IV (2ª serie), Lima 1922, Tomo V (2ª serie), Lima 1925. De esta edición dice el P. Bayle (ed. cit. pág. 38): "Cuando la lef parecióme abominable: como si el editor hubiese enviado a la imprenta las cuartillas, sin curarse poco ni mucho de si el amanuense o mecanógrafo las hubiese plagado aposta de disparates; ni luego hubiese pasado los ojos por las pruebas".



FIG. 1. - Portada general de la obra. Nótese, a la izquierda: *De la Biblioth^a del Coll^o m^{oo} de Cuenca*, que indica no sólo la remota procedencia, sino también la inmediata, ya que todos los libros de este *Colegio* mayor de la Universidad de Salamanca pasaron a la Real Biblioteca, de donde sustrajo esta obra el *rey intruso* José Bonaparte.

mente cada referencia y documentación a base de Murúa, para que la indicación de las novedades que aporta el original por mí traído a la consideración de la Americanística, adquiera su debido relieve. Antes de adentrarnos en las propias palabras del sabio antropólogo conviene que adelantemos los puntos en que se divide su argumentación, especialmente en lo que se refiere concretamente a la obra de Murúa, que luego pasaremos a precisar las variantes que hay entre lo que pudo consultar el sabio argentino y lo que en realidad escribió Murúa.

Estos puntos son: 1º, poner de manifiesto la contradicción que existe entre las diferentes partes de la obra del P. Murúa, en una de las cuales hace a Pachakuti hijo de Manco-Capaj y en otra lo coloca en el N° IX de la serie, conforme a la secuencia tradicional; 2º, diferente significación de la palabra Pachakuti, que en una ocasión traduce por 'volver la tierra' y en otra 'desheredado de lo suyo'.

Comencemos por el Primer punto: Orden de la *Capaccuna*. Dice Imbelloni⁸:

"... presenta [Fr. Martín de Murúa] al personaje de *Pachakuti Inga Yupanqui* desdoblado según dos versiones distintas e irreconciliables: la primera asegura que es hijo del gran Manku Qhápaq (Lib. I. cap. 3, *in fine*), lo que se confirma en otros pasajes que pertenecen al mismo aparato (por ejemplo: Lib. II, cap. I), mientras que la segunda, que no es más que la copia de la *Capaccuna* generalizada, lo presenta como hijo menor de Wiraqocha y Mama Runto (Lib. I, cap. X)⁹. Contraste muy hondo es el que separa ambas tendencias, ya que primeramente se proyecta la figura culminante del Inkario *en el grupo de reyes del primer ciclo*, y luego se la coloca *en el ciclo final*. De conformidad con el primer sistema, establece Morúa desde sus primeras líneas (Lib. I. cap. 1) que hubo desorganización, barbarie y pobreza en el Perú antes que Pachakuti Inka Yupanqui comenzara 'su señorío'. Luego, cediendo al imperio de la versión tradicional, transforma a este mismo personaje en un príncipe heredero *Auki* en Quéchwa, *Infante* al modo español, sin advertir que las noticias historiales que nos trasmite, por hablar de un verdadero señorío, de conquistas militares y reformas religiosas y civiles desvirtúan radicalmente la denominación *Infante y Capitán Pachakuti Inka Yupanki*, y lo reducen al papel de compromiso puramente verbal, entre dos sistemas cronológicos y dinásticos incompatibles.

Pronto hemos de volver con mayor detenimiento sobre estas vacilaciones de P. Morúa, para averiguar que no son expresiones de una duda aislada y personal, sino manifestación de las distintas tradiciones historiográficas; pero ya podemos asentar que si —por una simple suposición— nos sintiéramos autorizados para tomar en cuenta las consecuencias de la primera versión de Morúa, tendríamos en las manos un modelo de lista contraída, con sólo 5 reyes:

8. *Inkario*, pág. 41.

9. Las tres citas corresponden a las páginas 11, 59 y 21 de la ed. limeña cuidada por Urteaga y Romero... (nota de Imbelloni, *loc. cit.*)

- 1° Manku Qhápaq.
 - 2° Sinchi Ruqqa.
 - 3° Pachakuti Inka Yupanki = Lluki Yupanki.
 - 4° Túpaq Inka Yupanki = Qhápaq Yupanki.
 - 5° Wáyna Qhápaq.
- Wáskar

que de ningún modo representa un hecho singular, porque es análoga a la lista consignada en 1570 por los informantes del virrey Toledo en la Ciudad de Concepción de Jauja¹⁰.

- 1° Manku Qhápaq, padre de
 - 2° Pachakuti Inka Yupanki
 - 3° Túpaq Inka Yupanki
 - 4° Qhápaq Yupanki
 - 5° Wáyna Qhápaq
- Wáskar”.

Imbelloni pasa entonces, continuando con la misma materia y el mismo cronista, a su parágrafo 4, *El Inkario y su composición simétrica*, donde dice —y vuelvo a copiar para mejor entendimiento— lo siguiente:

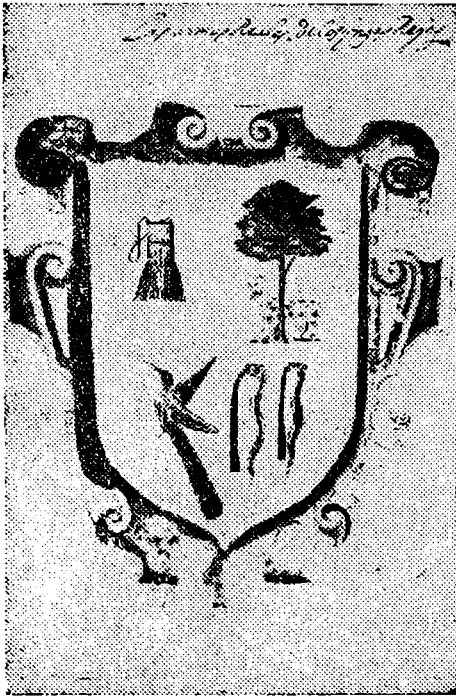


FIG. 2. - Ilustración que aparece después de los informes y permisos, licencias, etc., antes de la dedicatoria a Felipe IV.

“Las contradicciones de Morúa, una vez eliminada su apariencia de singularidad, constituyen un hecho tan significativo, que bien merecen la pena de un examen menos superficial.

El humilde fraile mercedario autor de la *Historia de los Ingas* (1590) recogió —a no dudarlo— en la orilla del lago Titicaca, mientras era párroco de Puno, la versión que la genealogía de los reyes del Cuzco comprendía tan solamente cinco soberanos anteriores a Wáskar. En esta versión el propio Manku figuraba como padre de dos personajes: el uno habido con la qoya Mama Wako, de nombre Sinchi Ruqqa; y el segundo, con otra esposa, nombrado Inka Yupanki, y luego apodado Pachakuti. Que este Pachakuti tuviese reinado y señorío, lo dice en forma indirecta el cap. 1 del Libro II, y en la directa y llana el cap. 1 del Libro 1; de

10. *Informaciones del virrey Toledo*; información hecha en la Concepción de Xauxa a 20 de noviembre de 1570; en la Colección de Urteaga y Romero, Lima, 1920, Serie II, tomo III, pp. 119-120 (Nota de Imbelloni, *loc. cit.*)

ambos se deduce que fué soberano absolutista y reformador del culto (organizó la adoración de las 'huacas' y legisló los sacrificios) así como del calendario (hizo que el año comenzase con el mes de diciembre).

Sin embargo cuando Fray Martín de Morúa se puso a escribir su obra, no sin consultar a los Cronistas que lo habían precedido, se dió cuenta que la tradición no podría ser arrancada tan fácilmente, y le convenía seguirla, aun fuese a manera de versión complementaria. De allí que en su propia construcción deja abiertos abismos insalvables, como cuando, por ejemplo, después de afirmar (en el cap. 1) que todo era superstición y anarquía antes que reinase Pachakuti Inka Yupanki, en las páginas que siguen (caps. 2 a 14 del mismo libro I) se resigna a copiar la saga que glorifica el nacimiento de la dinastía en Tamputoko y luego los nombres de los reyes de la tradición y sus historiales (aunque en realidad de verdad, esta transcripción en gran medida le repugna, y bien lo comprueba el manuscrito, porque sus páginas están en blanco en lo que se refiere a los capítulos 4, 5 y 6, cuyos títulos —lo único que el autor escribió— indican que correspondían a Sinchi Ruqqa, Lluqui Yupanki y Máyta Qhápaq). No cuesta mucha pena seguir al cronista en sus vacilaciones entre una y otra versión. Por un lado —como ya lo hemos referido— decide atenuar los efectos de la reduplicación de Pachakuti, asignando a una de sus encarnaciones el título de Infante y Capitán, y por otro le conserva el carácter de soberano y reformador, que la tradición asigna a la segunda. Más aún, mientras por un lado ha aceptado la paternidad de Manku, propia del relato provincial de Puno y Jauja, por el otro interpone entre el padre y el hijo la figura de Sinchi Ruqqa, propia del relato cuzqueño. Por último, habiendo advertido que entre la persona de Pachakuti Inka Yupanki hijo de Manku y la del Pachakuti Inka Yupanki hijo de Wiraqocha existe un perfecto paralelismo —tanto en el nombre, como en los historiales respectivos— y que el sitio del primero está ocupado en la lista integral por Lluqui Yupanki, deja de llenar las páginas en que le incumbe relatar el reinado de este Lluqui Yupanki, porque la idea de tal repetición le produce hastío”.

Todavía insiste el profesor Imbelloni en otras ocasiones sobre la misma especie¹¹, para darnos¹² finalmente la

“Lista del P. Martín de Morúa (1590)

- Cusco Huanca 2° Ayar
- 1° Mango Cápac 3° Ayar
- 2° Sinchi Roca
- 3° Lloque Yupanqui
- 4° Maita Capac

11. Dice: Podemos “...admitir que la doble personalidad de este gran Inka [Pachakuti] no fuese el producto de las vacilaciones de Morúa, sino un compromiso entre ambas versiones (la provinciana y la cuzqueña) ya construido y solidificado en el desarrollo de la triple cuenta simétrica de los Reyes, las Reinas y los infantes...” (*Inkario*, pp. 46-47). Luego añade: “A nosotros, en el fondo, poco interesa que fuese una reacción personal del Padre Martín de Morúa, y no de otro cronista, o del pueblo peruano en general o de uno de sus grupos provinciales, porque no trazamos aquí la biografía del Padre mercedario, si bien ilustramos la compensación ficticia entre dos versiones en desacuerdo recíproco” (*Inkario*, pág. 48).

12. En la pág. 248 del *Inkario*, extracto N° 10.

- 5° Capac Yupanqui
- 6° Inga Roca
- 7° Yahuar Huacac
- 8° Viracocha
- 9° Inga Yupanqui, por otro nombre Pachacuti
- 10° Tupa Inga Yupanqui
- 11° Huaina Capac
Huascar”.

De lo escrito por el profesor Imbelloni se deduce que la argumentación descansa esencialmente en el Capítulo Primero del Libro I¹³, en que se habla de la barbarie de la gente, antes de que los señorease Pachakuti, de lo que desprende el crítico su efectivo reinado; en el Capítulo Tercero del mismo Libro I¹⁴ en que se dice que Pachakuti era hijo bastardo de Manco Cápac, y en el Capítulo Primero del Libro II¹⁵, en que narra la aparición de ‘la fantasma’ y el esbozo biográfico del “fuerte y valeroso Inga Yupanki, que por otro nombre se decía Pachakuti Inga Yupanqui”.

El profesor Imbelloni, en resumen, utilizando la única edición entonces accesible, que era la pésima y descuidada de Urteaga, desprendió las conclusiones que siguen:

a) que Murúa estuvo oscilando entre dos versiones, una generalizada y cuzqueña, y otra provincial, recogida en las orillas del lago Titicaca, cuando estuvo como párraco de Puno, y que por ello incluye a Pachakuti tanto entre los reyes del primero, como del último ciclo.

b) que aunque Murúa llame *Auqui* —infante— al Pachakuti que pone como hijo de Manco Cápac, en verdad éste tuvo señorío y fué un rey, con la siguiente significación de ‘volver la tierra’, por el contraste entre la anterior barbarie y el orden y poderío que él impuso.

c) que Pachakuti fué reformador de costumbres —legislación sobre sacrificios y adoración de ‘huacas’— y del calendario.

d) que Murúa expresó de un modo cierto y sin titubeos que antes de Pachakuti todo era barbarie.

e) que la existencia de dos versiones en la conciencia y conocimientos del mercedario ‘le produce hastío’, en tal grado que deja en blanco los capítulos 4, 5 y 6, en que habría de relatar nuevamente lo que atribuyó a otros reyes. Es decir, que los blancos son voluntarios en el texto de Fray Martín.

13. Pág. 5 de la ed. de Urteaga.

14. Pág. 11 de la misma edición.

15. Pág. 60 de la misma edición.

Cap. 19. Del valeroso ynoa yru
Panqui por Otronombre
o pachacuti ynoa - 9 -

Como nos vamos acordando Armas de tiempos la noticia de los ynga y sus hechos
y asiendo memoria y cuenta por que adellos ay la memoria mas fuerte y viva
y como uia a mal y a bien. Los antiguos dan mas valor y entidad a los sucesos
y especial del ynga yrupanqui de quien de su Prudencia el bnden y uenicio
en todo este Reyno. y el que con mas animo y valor conquisto nuevas rionas
y estendio los limites de sus Reynos e señorios. dexando mucho a las otras
los yngas sus Antecesoros. y poniendo con sus hechos y zañas su memoria
en el mundo. y asi de aqui adelante sera fuerza y nos estendiendo mas en la
narracion desta historia por uenir a rionando y de clarando mas las conquistas
y obras de los yngas.

Fuero ynga yrupanqui. como emos dicho de uia a chocha ynga. hombre cruel
severo. Ambicioso y amigo de honra y aun embidioso por lo que veyamos.
fue casado con Mama ana huac que ycauo de conquistar toda la comarca
del ayco y a los yndios cuyos a los quales destruyo y a solo. y la causa de la
destruccion fue que como toda aquella Provincia de cuyo Capac chabuer ebre
chua fuese muy grande y de gran cantidad de gente. conian por ser aya
cuyo Capac. y a ynqui a. ama. y a yuca natay. y a uno de ellos le dio ynga
yru panqui. Una hija por muger. y estando vna dia en gran fiesta y regocijo
vniendo de aquellos Curacas que era extranjero saua ha. con vnos baritos.
en que hechan la Lipca con que comen los yndios la coca. llamados vltis.
al qual ynga yru panqui mando le hiciese de aquellos vltis para el. y prohibo
este yndio tanto comen. ynga que enia. lity de entrar siempre donde
el estua. y vna dia estando solo comen. en conuersacion dio con uno de
quello vltis al ynga en la cabeza y lo descabio y todos sus onados que
estauan fuera acudieron dentro. y bailaron a ynga bañado en sangre
y prendieron al yndio y le dieron grandisimos tormentos y con ferio que ro
dos los señores de cuyo Capac estauan de concierto para al. case ynga e l
le hauiendo que lo mataban.

Visto Por el ynga la traicion que le conian armada y vna dia aunque
traicionaria. Por que el yndio de miedo y a. de los grandes tormentos
Dixo aquello Pensando de aquella manera es. apan con la vida y a salu

FIG. 3. - Comienzo del cap. 19, en el fol. 23 del Mss. Wellington, en que se puede captar una idea bastante exacta de la presentación del original de la obra de Murúa.

Hasta aquí lo correspondiente a la secuencia de la *Capaccuna* o punto 1° de nuestro examen. Luego volveremos sobre ellos. Pasemos al 2° punto, o sea el de la significación del vocablo *Pachakuti* y las versiones que de ello da Morúa (que es el nombre que le dieron Urteaga e Imbelloni, en vez del auténtico: Murúa).

Copiemos de nuevo el luminoso *Inkario crítico*. Dice¹⁶:

“Morúa, por fin, en tamaña incertidumbre y variabilidad de explicaciones, se decide por consignar dos significados distintos del epíteto *Pachakuti*, casi como si dijera: a ti, lector, la tarea de elegir cual más te gusta y conviene. El primero es ‘*volver la tierra*’, ya conocido por nosotros en sus muchas variantes, y el segundo ‘*quitado y desheredado de lo suyo*’, que tiene, en cambio, el privilegio de la originalidad (Libro II, cap. 1, pág. 60)¹⁷”.

Más adelante¹⁸ hace una clarísima clasificación del significado de las dos traducciones: *I. Explicaciones de carácter personal*, y *II. Explicaciones de carácter impersonal*, en que Murúa aparece respectivamente dando a *Pachakuti* el significado de “el que es desheredado de lo suyo” (acción pasiva) y “destrucción de la humanidad” o “renovación de la vida humana después del cataclismo”.

Después todavía¹⁹ renueva su acuciosa crítica, ya expuesta en otra obra suya²⁰, sobre el significado de *Pachakuti* y *Pachakúteq*, insistiendo en que Murúa dice²¹ que “...a esta causa se llamó Pachacuti, que quiere decir volver la tierra y, por otro nombre, quitado y desheredado de lo suyo”, para precisar seguidamente²²:

“Hemos ganado, con estas apuntaciones, la certidumbre que en la época en que escribieron Sarmiento de Gamboa y Martín de Morúa (1570-1590) había en el Cuzco un número considerable de personas, dentro de las que por su nombradía de tradicionalistas eran llamadas a participar del trabajo de los escritores de crónicas, que tenían elaborada una versión del historial de Pachakuti Inka, en el sentido que dimana de la substitución del vocablo ‘Mundo’ por el otro ‘ropa y enseres o hacienda personales’.”

Luego, reproduciendo lo escrito por él en *Los vocablos...*, insiste en la confusión que Murúa, como todos los demás cronistas españoles,

16. Pág. 84.

17. Siempre de la edición de Urteaga, única usada por Imbelloni.

18. Págs. 86 y 87 del *Inkario*.

19. Pág. 91 del *Inkario*.

20. *Los vocablos “Pachacuti” y “Pachacutec” de los cronistas del Perú y sus determinantes gramaticales y semánticas*. Buenos Aires, “Boletín de la Academia Argentina de Letras”, t. VII, pp. 353-75, Lima, 1942, Actas del XXVII CIA. Sesión de Lima, 1939, pp. 61-73.

21. Libro II. cap. 2.

22. Pág. 92 del *Inkario*.

poco aptos —según el testimonio de Garcilaso— para las distinciones fonéticas, sufre al no distinguir *kuti* y *kutiy*²³.

Pasa, a continuación de estas reflexiones²⁴, a reproducir casi por completo el *Capítulo Primero* del Libro II, en que figura el esquema biográfico y las gestas del “fuerte y valeroso Inga Yupanki”, conforme a la edición usada, de Urteaga.

De la lectura de estas páginas se desprende —y es, como era de esperar, lo más logrado del estudio del profesor Imbelloni— que el autor del *Inkario* llega a las siguientes conclusiones:

a) que Pachakuti, en Murúa indica ‘volver la tierra’.

b) que Pachakuti indica también ‘desheredado de lo suyo’.

c) que sobre todo en el primer caso va unido estrechamente el sentido a la existencia de un efectivo ‘reinado’ de Pachakuti, correspondiente al primer ciclo.

EL MANUSCRITO WELLINGTON, SUS NOVEDADES Y SUS DIFERENCIAS

Ya se ha dicho que el profesor Imbelloni tuvo como base, y no podía ser de otra manera, la única versión conocida en 1946 —fecha de su libro— o sea la de Urteaga, Lima 1922. No prestó mucha atención a una frase del despreocupado Urteaga, en la página VI, donde a manera de descargo dice que ha hecho la edición con los papeles dejados por González de la Rosa y que “para colmo de males, el desglosamiento de un doble centenar de páginas, que habían sido entregadas a la imprenta, se perdieron en los talleres tipográficos, y la familia del señor González de la Rosa sólo recuperó el manuscrito fragmentado”. Frase ésta que explica por sí sola los capítulos en blanco.

De este gravísimo defecto de edición que pudo haber subsanado Urteaga con un poco de diligencia, dirigiéndose al Archivo de la Compañía de Jesús en Loyola, de donde tomó la copia (de otra defectuosa también) el entonces ya fallecido González de la Rosa, se dió cuenta el P. Bayle, y por ello decidió preparar otra edición, lo que pudo realizar en Madrid en 1946, simultáneamente, como vemos por la fecha, a la aparición del *Inkario*.

En su edición de la *Historia del Origen y Genealogía real de los Reyes Incas del Perú* —que tal creyó él también que era el título— el P.

23. Pág. 122 del *Inkario*.

24. Pág. 181 del *Inkario*.

Bayle hace breve historia de los avatares de la obra²⁵, diciendo cómo el original estaba en el Colegio de Cuenca, de Salamanca, de donde sacó una copia Juan Bautista Muñoz para su *Colección*, conservada en la Real Academia de la Historia, de donde, para mayor desdicha del conocimiento de la obra, ha desaparecido el tomo correspondiente. En Loyola había un 'original' —al menos así se creía hasta el hallazgo del *MS. Wellington*— que fué de donde tomó su copia, luego perdida también en parte, González de la Rosa, pero este 'original', como dice el P. Bayle con el gracejo que en él era habitual "... sin que nadie sepa cómo, falta del Archivo de Loyola: consecuencia de los trasiegos a que obligaron los rojos y prerrojos"²⁶. ¿De dónde tomó base el P. Bayle para su edición de 1946? El mismo nos lo aclara; "Gracias a Dios, en 1890 se les ocurrió trasladarlo". De esta copia de copia hizo su versión el sabio jesuíta, cuya muerte aún llora la Americanística.

El hallazgo del *MS. Wellington*, como se ha dicho antes, nos enfrenta con una obra en muchos conceptos distinta, que no se titula como Urteaga ni como Bayle creyeron, sino *Historia General del Pirú. Origen y Dependencia de los Ingas, donde se trata así de las guerras civiles Ingas, como de la entrada de los españoles. Descripción de las ciudades y lugares dél, con otras cosas notables, compuesta por el muy rdo. Pe. fr. Martín de Murúa, elector general del orden de nra. S^a de las mds. Ros. de Captiuos, com^{or} y cura de Huata*. Su fecha no es, como se había creído, 1590, sino 1613, aunque puede suponerse que su conclusión date de unos años antes. Finalmente hemos de añadir que no tiene cuatro Libros como tenían las ediciones conocidas (Urteaga y Bayle), sino tres, y que el número total de capítulos es de 163, en lugar de los 132 de la edición más completa (Bayle). La reducción de cuatro a tres libros es fácil de comprender, ya que los dos primeros de las ediciones conocidas son sólo uno en el *MS. Wellington*.

Cuando oportunamente se haga la edición del *MS. Wellington*²⁷ será llegado el momento de establecer todas las profundas diferencias existentes entre lo que hasta hoy se atribuía a Morúa y lo que sabemos escribió Murúa (que escribo respectivamente con la ortografía que ha sido usual en cada una de las versiones que conocemos). Quiero, sin embargo, para la mejor comprensión de lo que luego ha de decirse, en aportación y crítica a las ideas del sabio Imbelloni, que la impresión que se recibe al cotejar las ediciones hechas a base del *MS. Loyola*

25. Pág. 36 del Prólogo, *ed. cit.*

26. Pág. 36 del Prólogo, *ed. cit.*

27. Que ya he anunciado como próxima.

es que más que de un *copista* se trató de un *arreglador*, el que intentó aligerar la obra del padre mercedario y asemejarla a la de Huaman Poma. Precisamente el corte del Libro I del original en dos, se hace por el mismo sitio en que Huaman realiza el cambio de tema, iniciándose el Libro II del *MS. Loyola* por donde a nosotros nos interesa: por el Capitán Pachakuti. Que se trata de una deformación voluntaria, de alguien que conocía además las cosas del Perú, nos lo prueba que, como vamos a ver, hay 'addendas', y correcciones que denotan la existencia de un erudito *arreglador*, como lo hemos designado.

De todo ello, lo que nos es útil observar ya, como aportación segura de estas notas, resulta claramente: 1) Que existieron dos versiones antiguas de la obra, una conservada en el Colegio de Cuenca (hoy *MS. Wellington*, y que debemos diputar original por llevar las censuras, autorizaciones, juicios etc.), y otra que corresponde al *MS. Loyola*. 2) Que de la primera salió la copia de Juan Bautista Muñoz (perdida) para su *Colección*, y de la segunda la de González de la Rosa (luego utilizada fragmentariamente por Urteaga, y base del conocimiento que pudo tener Imbelloni para su obra) y la de 1890, base de la edición del Padre Bayle.

Sabiendo ya que se trata de dos versiones, cuyo origen nos es difícil asegurar, es decir, marcar cuándo se produjo la divergencia, pasemos a ver las diferencias que hay entre una y otra, para probar —de paso— que en la segunda —como hemos dicho— intervino más que un copista, un 'arreglador'.

ORDEN Y POLICÍA ANTES DE PACHAKUTI

MS. Loyola (Urteaga)

Libro I, cap. 1 "y esto sólo acostumbraban, hasta que el primer infante y capitán Pachacuti Inca Yupanqui fué el que los comenzó a señorear y les mandó adorar huacas y les dió orden con qué y cómo las habían de sacrificar, como adelante se dirá".

MS. Wellington

Libro I, cap. 1. *De cómo antiguamente no vbo en este reyno Rey ni señor universal hasta los yngas*²⁸.

"...lo que más cierto halló [el virrey Toledo] fué que antiguamente no vbo en todas estas provincias señor general sino que en cada provincia, nación y parentela se gobernaba por el más prin-

28. La redacción, coincidiendo en algo, difiere, además, en el texto del capítulo, notabilísimamente. Hago la observación de que cuando dice que no había "pueblos en orden ni policía como agora están y como lo estuvieron en tiempo de los ingas..." no expresa necesariamente que antes hubiera barbarie, sino que como luego observo, no estaban sometidos a "señor general", en forma distinta de como lo hicieron los incas.

cipal della, sin hauer pueblos en orden ni policia como agora están y como lo estuvieron en tiempos de los ingas...”.

“Ni hubo nombre de Cusco ni otras cosas de policia, pues toda la que después tuvieron nació y procedió de los Ingas, que como gente de tan gran valor y entendimiento, lo dispusieron y domesticaron, ordenando el modo de biuir, y trazando y limitando los términos, como después se dirá, sólo entre otras cosas que vsaban era castigar con grande rigor al que se juntaba con su hija, hermana...”.

“...y esto sólo acostumbraban hasta que por los ingas, como auajo diremos, se mudó y ordenó todo el reyno”²⁹.

PATERNIDAD DE PACHAKUTI

Libro I, cap. 2 bis³⁰. “...muchos años viuió Mango Capac, y después de sus días sólo dejó este hijo legítimo, que le sucedió al fin de los quales, dejando entablada la monarquía de los ingas...”³¹.

Libro I, cap. 3. “Fué casado con su hermana Mama Vaco, y tuvo en ella un hijo llamado Sinchi Roca y una hija llamada Champo, y otro hijo bastardo llamado Pachacuti, y después le sucedió el príncipe Sinchi Roca, de quien han procedido y se derivan todos los reyes ingas”.

Libro I, cap. 3. *Cómo Manco Capac armó cauallero a su hijo Chinchiroca y entró por fuerça en el Cuzco y se enseñoreó dél.* “... y allí empezó Manco Capac como primer Rey y Señor a dar culto y religión a los yndios aunque no con la perfección que después lo tuvieron, y haviendo gouernado muchos años, murió dejando por su subcesor y heredero a Chinchiroca su hijo y de Mama huaco su muger y hermana, y otra hija llamada Chimpucoya, y otro hijo bastardo llamado Pachacuti.

CAPÍTULOS EN BLANCO

Libro I, cap. 4. *Del gran Inga Sinchi Roca, segundo rey y señor* (en blanco).

Libro I, cap. 5. *De la vida de Chinchiroca primero [sic] señor ynga* (fol. 34 ~~repetido, como el relato de su hecho sintéticamente~~).

29. Fol. 21 del *MS. Wellington*.

30. Este capítulo lleva repetida la numeración del anterior.

31. Fol. 27 del *MS. Wellington*.

Libro I, cap. 5. *Del fuerte Loque Yupanqui, tercero rey y señor* (en blanco).

Libro I, cap. 6. *De Maita Capac, cuarto rey y señor* (en blanco).

Libro I, cap. 7. *Del tercer ynga Lloque Yupanqui* (fol. 36 y 37, con el relato de sus hechos).

Libro I, cap. 9. *De Maita Capac 4º inga y rey*. (fol. 39, con el relato de sus hechos)³².

REINADO DE PACHAKUTI, NOVENO INKA

Libro I, cap. 11. *Del belicoso y esforzado inga y señor inga Yupanqui, que por otro nombre se llama Pachacuti, noveno rey*.

(Lo llama *belicoso y esforzado*, conquistador de Jauja, Huailas y Huánuco, poblador de Cajamarca y "a causa de que la tierra se alteraba" se volvió a Vilcas y edificó la fortaleza, conquistando hasta Quito, Cañaris y Huancauélicas, constructor de fortalezas y organizador de cultos al sol y la luna, murió en Quito).

Libro I, cap. 19. *Del valeroso ynga Yupanqui por otro nombre Pachacuti ynga 9*.

Libro I, cap. 20. *De cómo Ynga Yupanqui y ilustró la casa del Sol y de otras cosas memorables y conquistas suyas*.

Libro I, cap. 21. *Cómo Ynga Yupanqui mandó matar a su hermano Capac Yupanqui y embió a su hijo Tupa Inga Yupanqui a conquistar nuevas tierras*.

Libro I, cap. 22. *De cómo Tupa Ynga Yupanqui volvio al Cuzco y su padre Ynga Yupanqui le renunció el señorío*³³.

(Según estos cuatro capítulos era hijo de Viracocha y Mama Ana Huarque, conquistó la comarca de Cuzco y a los indios suyus, a los que destruye (mató 9.000), porque sus jefes intentaron asesinarle por medio de un criado. Bajó por el Yucay hasta Viticos y Vilcapampa que sujetó con sus capitanes Apomaita y Vicaquirao. Los chancas salieron de Anda Huaylas, pero los derrotó en Quialtichi (detrás de Yabirá) y en Sichipampa (detrás de Sacsá Huana) [sic], haciéndolos volver a sus tierras, aprisionando a sus caciques Jamay Huaraca y Asto Huaraca, a los que mandó matar. Todo esto lo hizo como príncipe, haciendo matar a su hermano Inca Vico, al que su padre quería hacer sucesor. Colocó como jefes de los chanca a los hijos de los muertos, pasando a tierra de Soras y Lucanas, venciendo a los primeros en la fortaleza de Chalcomaca

32. Los capítulos intermedios están dedicados en el *MS. Wellington* a las respectivas "coyas".

33. Fols. 50 a 61 del *MS. Wellington*.

y regresando a Cuzco, donde entra triunfalmente, pasando por encima de los cuerpos de los vencidos, ceremonial que él instituye. Conquistó por el Colla Suyo, con Apo Conde Maita Ynca Yupanqui, hasta Çucara, dando al templo del sol en Cuzco, como renta, las tierras adquiridas. Ordenó con leyes el reino, mandando destruir muchas huacas, señalando las que debían ser principales. Envió a sus hermanos y a Capac Yupanqui y Huana Yupanqui y a Apuyanqui Yupanqui al Chíncha Suyo, llegando éstos hasta Cajamarca, donde aprisionaron a Husmanco Cápac, que muere en el camino. Como se distinguieron mucho en esta guerra los soldados chanca, especialmente en la conquista de la fortaleza de Urcollac, se enojó y mandó matarlos, pero enterados los chanca, se huyen de noche, pasando a Huaylas y Chachapoyas. La envidia mueve entonces a Pachacuti a mandar matar a Capac Yupanqui, su hermano, por no haber llevado en las últimas conquistas a su hijo y heredero Tupac Ynca Yupanqui, y ordena también la muerte de Huayna Yupanqui por haber dejado escapar a los chanca. Envió entonces a su hijo Tupac Yupanqui y sus hermanos a nuevas conquistas, tomando en la provincia de los quíchuas las fortalezas de Cayara, Tohara y Curabamba, y en la de Angares la de Vocalla-Huayla Pucara, aprisionando a Chuqui Huamán, en la de Jauja la de Asiclla Pucara, y en la de Huat [sic] las de Achunco Marca Pilla Huamarca y Huánuco, llegando a Chachapoyas y provincia de los cañaris, que le ofrecieron acatamiento por temor, aprisionando a sus jefes Pízar Cápac, Añar Cápac y Chica Cápac. Construyó entonces la fortaleza de Quínchi Capa poblada con mitimaes. De esta conquista pasó el hijo de Pachacuti a Quito, ganando batallas y aprisionando a Píllahuaso. Pasó a Huanca Vilcas, donde

levantó la fortaleza de Huachalla, su-
jetando a Huacapi Huamoy, Manta
Huacaray y otros. Tupac Yupanqui fun-
dó Túmbez y volvió a Cajamarca. En-
vió a sus tíos a Trujillo y éstos conquis-
taron grandes riquezas y aprisionaron a
Chimo Cápac. Hizo entonces Tupac
Yupanqui entrada triunfal en Cuzco,
lo que irritó incluso a su padre, que
mandó matar a Tilca Yupanqui, por
haber permitido que las conquistas fue-
ran tan lejos. Entonces Inca Yupanqui
Pachacuti llevó a Tupac Yupanqui al
Coricancha y con un prolijo ceremonial
(que describe) lo proclamó inca. A po-
co murió Inca Yupanqui en Cuzco,
“aunque algunos quieren decir que fué
en Quito su muerte”. Dice finalmente
que fué el constructor de las fortalezas
del Cuzco y que era muy amigo de
fiestas y solemnidades.)

EL ‘CAPITÁN’ PACHAKUTI

Libro II, cap. 1. *Del gran Pachacuti, primer infante y capitán y de sus famosos hechos.*

(Lo llama *fuerte y valeroso*, conquistador de la comarca de Cuzco, conjurador del fantasma que podría producir un Pachacuti o “vuelta de la tierra”, que significa también *quitado o desheredado de lo suyo*. Que hizo muchas conquistas, que era más cruel que valiente, que instituyó un calendario que comenzaba en diciembre y no en enero como hasta entonces, que él y sus hombres devoraban a sus enemigos y se acompañaban en la guerra de flautas y flautones y atabales, teniendo flechas envenenadas.)

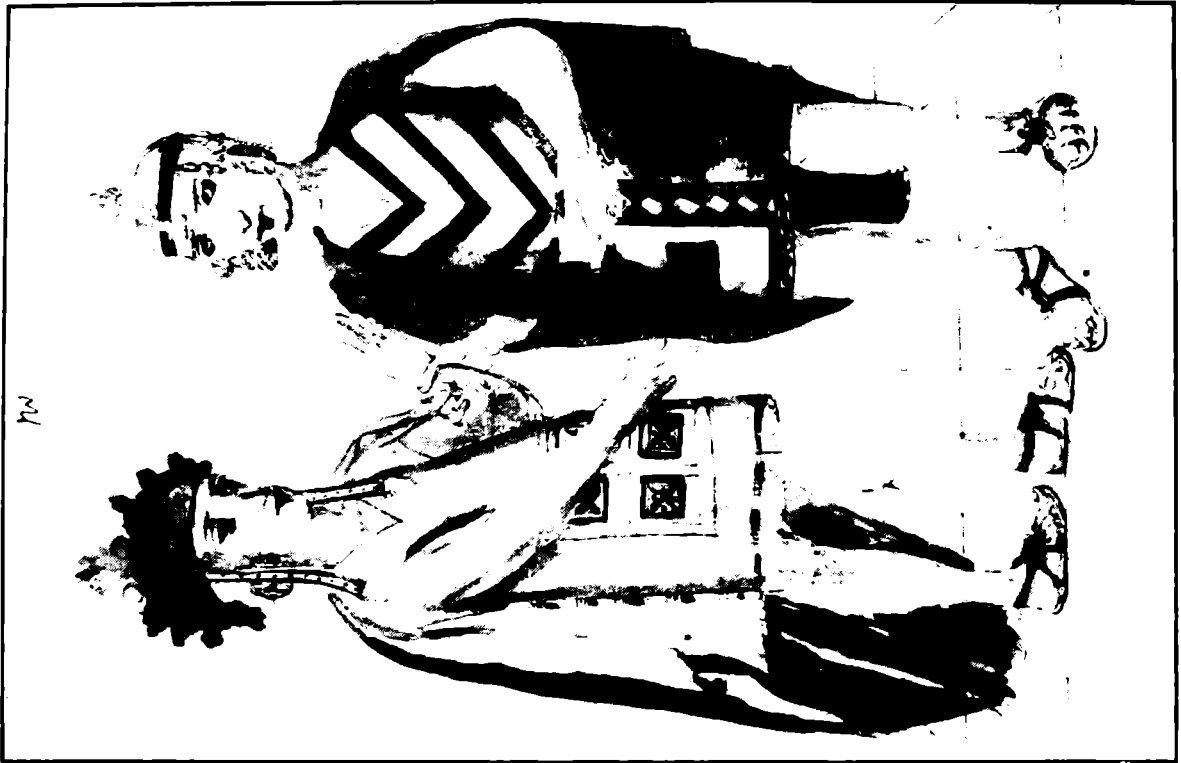
Libro I, cap. 86. *De Pacha Cuti hijo de Manco Capac y de una fábula que dél se cuenta*³⁴.

“Por aver tratado particularmente de todos los yngas que en este reino fueron Señores, y auer seguido en ello con el maior cuidado que a sido posible, la verdad y a relación más sierta que de la mucha variedad y distintas razones que los yndios viejos, con sus qui-pos y memorias me han dado, y e colegido, me a parecido no ser fuera de la Historia, ni ajeno de mi prinsipal yntento, hazer mención y recuerdo de algunos hijos de los yngas, los quales, aunque no les sucedieron en los estados, por auer otros maiores en edad, que se les preferían, fueron valerosos y [se] señalaron en las guerras y conquistas que el ynga hacía, siendo capitanes de sus exércitos, de los quales los yndios aún en el día de hoy hazen memorias, con-

34. Fols. 823-4 del *MS. Wellington*.



Imagen sin duda de Pachakuti, que se halla en el folio 24 v., dentro del capítulo 19, en que comienza la historia de este Inca. No debió satisfacer a Murúa, que escribió arriba: *no se a de pintar*, lo que también puede significar que no se ilumine en colores.



a. En el folio 26v dentro del cap. 20. Puede representar a Pachakuti y uno de sus hermanos generales.
b. En el folio 27v, enfrente del cap. 22. Puede representar cuando Pachakuti "renunció el señorío".

tando y refiriendo algunas cosas dignas de sauerse, y que ellos entre sí los selean con no menos gusto y contento que los de Reyes príncipes, entre otros. El primero fué Pacha Cuti, hijo de Manco Cápac, el rey que dió origen y principio a esta monarchía. Desde refieren que fué valeroso y temido, y que ayudó a su padre a la conquista de toda la redonda del Cuzco, y que se hizo llamar Señor y que se preció más de cruel que de valiente. Dizen los yndios que en su tiempo auiendo sucedido una continua llubia por un mes entero, que de día y de noche no cesó, espantados los moradores del Cuzco y temerosos dijeron que la tierra se quería volver y destruir, que ellos en su lengua llaman Pacha Cuti, y en esa ocasión dizen pareció en los alto del Cuzco, en el asiento llamado Hetacaca y, por otro nombre, Çapi, una persona vestida de colorado, de grandísima estatura, con una trompeta en la una mano, y en la otra un bordón, y que auiendo venido por el agua hasta Piçac, quatro leguas de Cuzco, este Pacha Cuti le salió al camino y allí le rogó no tocase la trompeta, porque se temían los yndios que si la tocaua se auía de boluer la tierra, y que a ruego de Pacha Cuti, y conformándose con él y trauando grande amistad, no tocó la trompeta que auía de ser su destrucción. Y así salvaron el peligro que les amenazaba y, al cauo de algunos días que esto pasó, se boluió piedra, y por esto le llamaron Pacha Cuti, teniendo de antes por nombre Ynga Yupanqui. Fué temido de los enemigos por su mucha crueldad y de los suyos por los castigos que en ellos hacía con pequeña ocasión y por las victorias que con él alcanzaron le tubieron en beneración y estreño de amor. Y le dieron título de Supremo Capitán y le ofrecían grandes, y ricos presentes, de la manera que si fuera él ynga y Rey". (A continuación cuenta la vida de su hijo llamado Huana

Ihuri, que coincide con variantes con el capítulo 2 del Libro II del *MS. Loyola*, especialmente en lo de la costumbre de horadarse las orejas y el número extraordinario de hijos.)

REFLEXIONES SOBRE LA COMPARACIÓN

La prolija comparación que acabamos de realizar entre los textos y relatos de los que hemos llamado *MS. Loyola* y *MS. Wellington*, da pie a una serie de reflexiones, que expongo a continuación, no sin la declaración de que si he sido minucioso en la reiterada inclusión de textos comparados, ha sido con el propósito de dejar al lector que pueda estar disconforme conmigo y opine por su cuenta, en vista de los materiales aducidos.

Para mejor orden colocaré numeradas las reflexiones a que me conduce la comparación:

1. Lo que el *MS. Loyola* dice respecto a Pachakuti Inka Yupanki como ordenador de la tierra, es interpolación del arreglador. En el original (*MS. Wellington*) esta atribución se hace a los incas en general⁸⁵.

2. La extraña unión de Inka Yupanki con el dictado de Pachakuti, conteste en las dos versiones, tanto para el hijo de Manco como para el Noveno Inca, no debe perderse de vista, ya que es lo más seguro para rastrear la colisión entre dos versiones, como quiere Imbelloni.

3. En atribuir bastardía al hijo de Manco están contestes las dos versiones.

4. Si en el *MS. Loyola*, según Urteaga, hay capítulos en blanco, es detalle que no sirve para una crítica de Murúa, sino de los procedimientos editoriales de Urteaga, ya que en el original sí se conservan.

5. El interpolador introdujo en el cap. 11 del Libro I que Pachakuti IX se volvió a Vilcas "porque la tierra se alteraba", lo que en el *MS. Wellington* no aparece, pero que quizás sólo se refiere a sublevaciones y rebeliones. Tampoco la campaña misma viene enunciada en el original.

6. En un pasaje del cap. 20 del Libro I del *MS. Wellington* se habla

⁸⁵. Insisto, de paso, en que se debe ser circunspecto en la interpretación, y que en lo de *poner orden* debe quizás entenderse *poner orden incaico* o sea *señorío general* sobre lo que eran señoríos independientes como observé en la nota 28.

de poner orden y dar leyes, lo que quizás no esté muy alejado del sentido trascendente que atribuye Imbelloni al título de Pachakuti³⁶.

7. El *MS. Wellington* aporta una extensa biografía de Pachakuti, como heredero y como inca en Cuzco, mucho más amplia que la de la versión del *MS. Loyola*.

8. En la versión *Wellington* se atribuye a Pachacuti —lo que es notabilísimo y digno de meditar— la conquista de la región del Cuzco, como hijo de Virakocha, lo que también se atribuye al Pachakuti capitán hijo de Manco, en el *MS. Loyola* (Libro II, cap. 1) y en el propio *MS. Wellington* (Libro I, cap. 86).

9. Ambas versiones son absolutamente diferentes en la biografía de Pachakuti IX, salvo en asignarle la construcción de Sacsahuaman.

10. Yupanki es nombre familiar abundantísimo y ello pudo engendrar la coincidencia de Inka Yupanki con Pachakuti en las dos versiones diferentes: hijo de Manco, hijo de Wirakocha.

11. El *MS. Loyola* dice que Pachakuti IX murió en Quito (indudable añadido del interpolador), mientras que el original dice fué en Cuzco, negando terminantemente la otra versión.

12. El suceso del fantasma viene en los dos *MS.* aunque del *Wellington* surge más claramente que no hubo tal vuelta de la tierra, sino solamente su amenaza.

13. Lo de *desheredado de lo suyo* sólo viene en el *MS. Loyola* y, por lo tanto, es una interpolación.

14. Lo de la institución del calendario es también interpolación, así como lo del armamento y flechas envenenadas.

15. De todo ello hay que concluir que el interpolador era hombre que conocía bien las cosas del Perú y que, por tanto, sus añadidos no se deben tomar a la ligera, sino como interesante variante anónima. Este conocimiento de las cosas incas viene corroborado por la división del Libro I en dos, al igual que lo hace Huaman, y por la alteración del sitio de las coyas (que aparecen en el original a continuación cada una de su real esposo), siguiendo el mismo criterio que Huaman.

16. Para Murúa no existió la repugnancia entre dos versiones (cuzqueña y provincial) pues en el cap. 86, al referirse al Pachakuti capitán,

36. Dice el original: "Concluído esto empeçó a poner en horden toda su tierra y señorío, dando leyes como haufan de viuir, dióles en las prouincias y cabeçeras dellas por principales Huacas esta dichas del Sol y Hacedor, y del Rayo, y a su Huaca, llamada Huana Cauri, y las Huacas que hauia en los pueblos hizo quebrar, como después se hará particular tratado de todo lo perteneciente a Huacas". (Fol. 53 del *MS. Wellington*).

expresa claramente que va a tratar de los hijos de los incas que no tuvieron dignidad real.

CONCLUSIÓN

Ahí están los materiales, ahí está lo que Murúa realmente escribió sobre los Pachakuti. Todos pueden formar su juicio, como yo he formado el mío. Es indudable que con el nuevo Murúa gran parte de la base que sirvió —en cuanto a esta fuente se refiere— para la argumentación de Imbelloni, desaparece al menos como de Murúa, si bien queda como una variante anónima que quiso abanderarse con el nombre y la obra del Mercedario. ¿Por qué se hizo esto y con qué esperanzas de éxito? es pregunta que excede de nuestro intento actual, ya que el anónimo interpolador o arreglador no pudo suponer la pintoresca aventura que había de correr —desapareciendo por casi dos siglos— el original que se guardaba en el colegio de Cuenca³⁷, y por lo tanto no lo haría con la pretensión de pasar durante decenios como verdadera y genuina versión.

A raíz de esta comparación y aducción de nuevos materiales perdemos la acepción “desheredado de lo suyo”, la idea del desorden anterior a Pachakuti, compensado por el orden por él impuesto, y la creencia de que Murúa conscientemente repugnó “hasta producirle hastío” la repetición de hechos similares en incas diferentes.

¿Queda con esto destruída o sin base la idea imbelloniana de dos ciclos superpuestos e interferidos? No. La intuición de los investigadores, de los que dedican sus horas insomnes a la crítica del pasado y su *Ueberlieferung*, ha acertado una vez más, aunque hubo de hacerlo sobre la base de un manuscrito incompleto, reproducido sin cuidado y además interpolado no sabemos por quién, Dios sabe cuándo y dónde. La dedicación del sabio —en este caso Imbelloni— ha sido premiada, y para mí su clave se halla en mi conclusión octava. La repetición del Pachakuti viene manifestada porque el propio Murúa, en el *MS. Wellington* atribuye a dos personajes diferentes la conquista del Cuzco, que en el caso de Pachakuti IX ya debía estar señoreado.

Abstrayendo, pues, de las aportaciones eruditas que Imbelloni hace acerca del significado de lo que la palabra Pachakuti tuvo en el uso y la conciencia de los tradicionalistas y sabios del Perú antiguo,

37. Pudo ser tomada la copia en el Perú, de borradores del propio Murúa, pero en este terreno todo es todavía conjetural.

y los argumentos sobre su carácter de “volverse la tierra”, queda claro lo principal de toda la argumentación del *Inkario*: la existencia de dos ciclos tradicionales, que la versión cuzqueña quiso incorporar en una sola secuencia. Y esta verdad aparece clara en el citado punto octavo de las reflexiones motivadas por la comparación. Por encima, pues, de las correcciones a que da lugar el hallazgo de documentos nuevos —en este caso de documentos auténticos frente a documentos interpolados—, queda en pie la teoría sentada en 1946 por el más agudo crítico del *Inkario*.

